

**Las redes sociales:
acontecimientos y perspectivas**

—
Ramón Chaverry Soto

*Nothing the god of biomechanics
wouldn't let you in heaven for*

— PHILIP K. DICK, *Blade Runner*

Cumplir la tarea una vez señalada por Foucault de hacer un diagnóstico del presente se antoja, en virtud de la velocidad de los acontecimientos actuales, cada vez más compleja y sin embargo prioritaria. Si bajo la divisa de pensar el presente intentamos dar cuenta escrita de los fenómenos de actualidad, particularmente de los relacionados con el ámbito tecnológico, como las redes sociales, nos encontraremos con las problemáticas propias de una reflexión que es cruzada por la naturaleza misma de estos. Es así necesario, para hacer el análisis de este presente, dar cuenta de su talante, que, podemos afirmar, es velocidad pura. La velocidad del aparecer del fenómeno y su igualmente veloz desaparición generan que todo lo que se escriba de él sea ya caduco o extemporáneo. Nada se puede asentar sobre ellos en virtud de su carácter, diría Bauman, líquido. La fluidez es una metáfora que puede definir a la modernidad, nos dice el autor de *La modernidad líquida*. La fluidez tiene como una de sus características no conservar la forma, a diferencia de los sólidos, “los fluidos no se fijan al espacio ni se atan al tiempo”.¹ Los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo, son proclives al cambio. Para la modernidad líquida que describe Bauman es más importante el flujo del tiempo que el espacio que puedan ocupar. Mientras que los sólidos cancelan el tiempo, los líquidos lo tienen como fortaleza. Siendo esa su naturaleza, las descripciones de un fluido son como instantáneas, necesitan ser fechadas al dorso, luego, su carácter no es esencial ni fijo, cambian rápidamente.²

La velocidad de estos fenómenos “líquidos” genera que todas las reflexiones queden en un atisbo que hace imposible asentar o afirmar algo pues no mantienen una forma determinada sino que cambian rápidamente. Así, cuando en un esfuerzo por dejar algo

cierto para el saber, tomamos uno de los hilos de la gran madeja, este parece perder su importancia frente a otros fenómenos que vienen a sustituirle, complejizarle o modificarle. Se nos presentan así fenómenos derivados unos de otros cuyo análisis efímero y precario parece más un ir a la deriva el pensamiento que un atracar en puertos seguros el conocimiento. Afirmamos, sin embargo, que pese a esa aparente uniformidad y flujo continuo, es posible capturar las características generales de estos fenómenos, sus continuidades, pero también sus rupturas. Es en ese análisis sobre el presente elusivo, sobre su carácter, que la filosofía tiene pertinencia pues el presente ha formado parte, desde Kant, de una reflexión continua.³

La filosofía, habiéndose liberado hasta hace pocos siglos de los lazos metafísicos que conformaron su historia, se ve impelida a contemporizar y analizar la experiencia de lo moderno. Con ello la filosofía deja atrás su imagen emblemática del búho de Minerva, pasando de un lento cavilar, de un “rumiar de vacas”, con toda la paciencia que ello amerita, a tratar de dar cuenta, no de verdades luminosas, redondas y eternas, sino de flashazos enceguedores de los fenómenos modernos, flashazos que parecen o aparecen mucha luz pero que entrañan mucha oscuridad. Fenómenos que nos compelen a dar cuenta de ese presente complejo que representa el horizonte desde el cual se filosofa.

Concomitante a lo antes expuesto nos encontramos con el problema de dejar plasmada esta reflexión desde ese objeto académico por excelencia, el libro. El libro, responsable de esa revolución del pensamiento conocida como Ilustración, pierde fuerza y difusión frente a la gama de archivos virtuales, virales y etéreos (.pdf, .doc, .mp3, etcétera) cuyas virtudes —“portabilidad” y “manejabilidad”— se

1. Zygmunt Bauman, *La modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE, 2004, p. 8.

2. *Ibid.*, pp. 8-10.

3. El presente, el horizonte temporal desde el cual se filosofa, al cual se pertenece, ha sido una reflexión de la filosofía desde Kant hasta Foucault. Así se puede constatar en las líneas que dedica el filósofo alemán a la Ilustración. Al respecto, véase “¿Qué es la ilustración?”, en Emmanuel Kant, *Filosofía de la historia*. México, FCE, 2002, pp. 25-38. Foucault retoma esta preocupación sobre el presente para plantear la posibilidad de hacer un diagnóstico del presente, de ese presente al cual pertenecemos con miras a reconocer quiénes somos, a lo que llamó ontología del presente u ontología de nosotros mismos. (Al respecto véase Michel Foucault, “¿Qué es la Ilustración?”, en *Sobre la Ilustración*. Madrid, Tecnos, 2003, p. 90.)

anteponen a nuestra antigua veneración hacia los infolios del siglo pasado. Se presenta así un nuevo fenómeno en el cual se impone una lógica nómada y pragmática del archivo virtual a un pensamiento sedentario tradicional de la materialidad.⁴ Nos encontramos así con la problemática de plasmar estas inquietudes desde un objeto material y oneroso (si lo comparamos con la virtualidad de la huella electrónica) y sin embargo tradicional ¿Es este intento de dar cuenta de lo actual a partir del libro un esfuerzo baladí? Consideramos que no, pues eso implica asumir el olvido del andamiaje al que aún pertenecemos a favor de la virtualidad reinante. Este objeto material, enunciémoslo, no es más que el intento por lanzar, desde los lindes de un perímetro conocido, una mirada al terreno por explorar. Sea éste un primer intento de justificación del texto que a continuación se presenta.

DIAGNÓSTICO DEL PRESENTE

Pese a las dificultades antes mencionadas, es necesario emprender un diagnóstico del presente que no es otra cosa que reconocer lo que somos en la actualidad. Este diagnóstico incluye hacer análisis del estado actual de los discursos y de las relaciones de poder que cruzan los fenómenos contemporáneos. Consiste en dar cuenta de esos espacios donde las relaciones de poder se juegan y se distribuyen, pues éstos anudan y conforman nuestra subjetividad y lo que somos. Espacios que nos hablan de dispositivos que operan más allá de nuestro conocimiento pero que tienen honda huella en lo que somos en el presente. Es en ese contexto que es central abordar las redes sociales pues ellas abren un nuevo espacio que se constituye

4. Bauman apunta ya hacia la vuelta de las sociedades nómadas. Señala que la edificación de la sociedad, tal como la conocemos, requirió repudiar el nomadismo en aras de un sedentarismo "prosistema", sin embargo, en la actualidad nos encontramos en la lógica de un estilo de vida nómada, buscamos, digamos, "viajar livianos", aunque Bauman no lo dice, me atrevo a pensar que ésta es una tendencia que podemos rastrear desde la huella electrónica hasta las diversas expresiones del minimalismo. Respecto al cambio de las sociedades sedentarias a las nómadas. (Z. Bauman, *op. cit.*, pp. 18-19.)

como un acontecimiento en términos de relaciones de poder, espacios que están conformando las subjetividades contemporáneas.

Retomo para el análisis de este presente la noción foucaultiana de acontecimiento (*événement*) que a partir de los análisis genealógicos aparece con el sentido de movimiento de fuerzas que, discursiva o no discursivamente, visible o "invisiblemente", establece un cambio en las relaciones de poder. Para Foucault dilucidar estas relaciones de fuerzas requiere metodológicamente "eventualizar" los fenómenos. "Eventualizar" es reconocer ese movimiento de fuerzas, es hacer un diagnóstico de ese movimiento y cómo éste tiene que ver con lo que somos en la actualidad.⁵ A Foucault le interesan menos los grandes movimientos políticos y sociales, digamos los acontecimientos sonoros o históricamente trascendentes,

5. El acontecimiento (*événement*), a lo largo de la obra de Foucault, va transformándose hasta llegar a la noción con las características que señalamos arriba. En una primera definición, el acontecimiento denota novedad y regularidad. La novedad o diferencia es lo que se conoce como "acontecimiento arqueológico" que da cuenta de una novedad histórica, el paso, por ejemplo, de una episteme a otra se ve marcado por la aparición de nuevos acontecimientos arqueológicos. El cambio de epistemes es observado como rupturas, discontinuidades que marcan diferencias y, en ese sentido, cada episteme es novedosa en tanto que es signada por un acontecimiento arqueológico diferente. Piénsese, por ejemplo, en la experiencia de la modernidad marcada por la idea de orden y categorización frente a la episteme del renacimiento, aún colocada en reconocer en la naturaleza los signos que había que interpretar para obtener conocimiento. El acontecimiento, sin embargo, se encuentra también marcado por la regularidad, pues cada nuevo acontecimiento arqueológico inaugura ciertas prácticas históricas, así el "acontecimiento discursivo" da cuenta de la regularidad histórica de las prácticas. Por ejemplo, una nueva episteme presenta un determinado orden discursivo que genera la emergencia de discursos que pueden ser aparentemente diferentes y, sin embargo, compartir un mismo orden de sentido, así presentan una regularidad respecto al orden del cual son deudores, de esta manera, la novedad instaura nuevas formas de regularidad. Así, podemos observar una regularidad y consonancia entre la aparición de un discurso como el científico que es el que permite la emergencia de discursos cercanos como el de la medicina que a su vez dará paso, con miras a la apropiación de un espacio aún sin conquistar, el de la psiquiatría. Foucault, sin embargo, reconoce en su reflexión genealógica otros tipos de acontecimientos que rompen las regularidades, tendrá el sentido que aquí rescatamos como una nueva distribución en el orden de las relaciones de poder. (Cf. Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 19-21.)

que los acontecimientos que pueden ser calificados de silenciosos, milimétricos o micro acontecimientos, pequeños acontecimientos que reinventan nuestra manera de pensar.⁶

Al tiempo de reconocer el “acontecimiento-repetición” –ese que refrendamos incesantemente de manera inconsciente en nuestro presente, bajo “cuyo signo” hemos nacido, que nos atraviesa y nos constituye– es necesario reconocer este otro acontecimiento de fractura, que inaugura un nuevo orden discursivo, de poder y de verdad.⁷

Pensar desde la “eventualización” es romper con las evidencias en las que están apoyados nuestro saber y nuestras prácticas. Metodológicamente consiste en buscar las conexiones, las relaciones de fuerza, las estrategias que han determinado y conformado lo que consideramos evidencias.⁸ Esto es reconocer los efectos de poder existentes y los sistemas de conocimiento asociados a ellos.

Bajo esta perspectiva, y con la aparición de las redes sociales, ¿nos encontramos ante un acontecimiento diferente que trastoque o transforme las relaciones de poder actuales? o ¿será acaso que estamos en presencia de la regularidad de un proceso subjetivo de largo aliento, última gran especificación y eficientísimo del dispositivo centrado en la vigilancia? Desde esta perspectiva, aunque veamos una continuidad que va desde el dispositivo de vigilancia aparecido en el siglo XVIII hasta el surgimiento de Facebook, como una especificación del mismo en la conformación de la subjetividad contemporánea,⁹ pensamos también que nos encontramos con un elemento diferente: la ruptura, lo discontinuo, una nueva relación de poder de la que hay que dar cuenta. Reconoceremos a continuación dos formas del acontecimiento, entre algunas existentes, para acercarnos al fenómeno de las redes sociales. El primero, un acontecimiento que puede ser nombrado como “repetición”, que se muestra como una

ruptura con nuestra actual forma de relacionarnos socialmente y sin embargo implica una continuidad de una subjetividad individualista. El segundo acontecimiento, que se nos presenta como una ruptura en un determinado orden en las relaciones de poder, representa, no obstante, una continuidad respecto a las relaciones que mantiene históricamente el Estado con el individuo. La superposición de acontecimientos, sus cruces y paradojas, conforman una problemática contemporánea de la que se pretende dar cuenta.¹⁰

ACONTECIMIENTO-REPETICIÓN

Cuando estaba enamorado en realidad lo estaba de mí mismo RYO (joven “herbívoro”)

La aparición de la red (World Wide Web) representa uno de los grandes acontecimientos del siglo pasado, abrió la posibilidad a miles de personas de tener una educación diferente, transformó las relaciones sociales y, sin lugar a duda, representó un antes y un después en las relaciones que tienen los individuos con el Estado y el gobierno. Movimientos armados y sociales sólo pudieron cuajar por la intervención de medios electrónicos, particularmente por redes sociales como Facebook y Twitter. Sin embargo, en este momento nos encontramos en lo que podemos definir como un tránsito de esa libertad inicial para “navegar” y publicar en los medios electrónicos (digamos un libre tránsito de la información) a una nueva censura vía la personalización que, una vez más, ha transformado la relación entre los individuos.

Personalizar la información que se obtiene por los medios electrónicos es una tendencia recurrente en la actualidad, ello se logra

6. M. Foucault, “Le retour de Pierre Rivière”, en *Dits et écrits II*. París, Gallimard, 2002, p. 118.

7. *Ibid.*, pp. 573-574.

8. Foucault define su metodología como “eventualización” en “Table ronde du 20 mai 1978”, *ibid.*, pp. 842-844.

9. Así lo he señalado en otro lugar, al respecto véase Alberto Constante, coord., *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*. México, FFL, UNAM/Ediciones sin Nombre, 2013, pp. 45-49.

10. Analizamos únicamente la noción de acontecimiento en estos limitados sentidos conscientes que hacer un análisis foucaultiano del Estado actual de estos fenómenos requeriría un análisis de los dispositivos que siguen o no vigentes en ellos. Será en otro momento que estos desarrollos serán expuestos, por el momento es importante señalar estas diversas experiencias modernas de las que se puede dar cuenta a partir de las redes sociales.

por medio de algoritmos y nace como una necesidad del mercado. Al proceso libre y original de búsqueda de los servidores se ha agregado un algoritmo con el fin de ir filtrando, según las preferencias del usuario, la información. Una edición invisible del ciberespacio es elaborada por los grandes sitios de la red entre ellos Amazon, Facebook, *The Washington Post*, *Yahoo News*, Netflix, así como por los servidores Yahoo y Google. Este algoritmo hace que las personas accedan a la información y consuman en virtud de lo que se ha editado para ellos según sus preferencias. Este algoritmo, que originalmente pretende ser una ventaja para el consumidor, se asoma como un problema del que ha podido dar cuenta Eric Schmidt de Google quien señala: “It will be very hard for people to watch or consume something that has not in some sense been tailored for them”.¹¹

Nos encontramos así con una personalización que en virtud del navegador que se usa, la computadora de acceso, entre otros elementos importantes para la edición, nos presenta la información que se supone queremos recibir y ver. La personalización de la información no es, sin embargo, prioridad de la información importante, pues no refiere qué información es quizá de más impacto a nivel mundial, sino cuál es nuestra relación con ella. La personalización, según sus críticos, ha generado una censura, lo que se ha llamado “burbuja informativa”. Esto quiere decir que el algoritmo que opera en la red nos muestra lo que él cree que queremos ver, pero no lo que necesitamos ver. En aras de personalizar la búsqueda de productos se ha generado, colateralmente, menos deliberadamente que intencionadamente, un aislamiento de las posibilidades informativas. Nos encontramos inmersos en una autocensura no responsable, ello en la medida en que no se sabe que al buscar una determinada información se cerrará para en el futuro la posibilidad de encontrar otra diferente. Para los críticos de esta personalización, la solución se encuentra en lograr que esos algoritmos

11. “Será muy difícil para las personas ver o consumir algo, que no se encuentre dentro de lo que ha sido editado especialmente para ellos”. Eric Schmidt, Google.

nos muestren cosas poco agradables, que nos confronten con otros puntos de vista, que nos ofrezcan información variada pues señalan que, como en la incipiente era de los periódicos y las telecomunicaciones, los editorialistas se dieron cuenta que tenía que haber un buen flujo de información para tener también una democracia eficiente. Desde esta perspectiva, los creadores de algoritmos deben tener algo de responsabilidad cívica al crearlos. El riesgo de permitir que los algoritmos nos presenten la información “personalizada”, dicen los críticos, consiste en que quedaríamos inmersos en una burbuja de la información estructurada por meros propósitos individualistas y, por qué no decirlo, egoístas.¹²

¿Es ésta una opción para el problema que se manifiesta en las redes sociales y en la búsqueda de la información? ¿No es acaso una actitud individualista la que impulsa y seguirá impulsando una búsqueda de nuestros propios intereses? Sin embargo, más allá de suponer o apostar a la posibilidad de transformación de los algoritmos, es necesario observar que este proceso sigue una lógica individualista donde el otro no se encuentra contemplado o es excluido de las relaciones intersubjetivas en aras de un solipsismo. Este solipsismo no es un elemento nuevo, apologistas de la ética para los algoritmos como Eli Pariser, no perciben un rasgo fundamental presente ya en el análisis lacaniano del deseo donde el otro es sólo sostén de nuestras proyecciones.

Un análisis de la sexualidad contemporánea presenta rasgos dignos de tomar en cuenta ya que sigue las líneas “solipsistas” antes señaladas para la información. “Los japoneses ya no tienen relaciones sexuales” con estas palabras inicia el documental *El imperio de los sinsexo* que remarca, desde el título, una realidad presente en los fenómenos de actualidad. Este documental¹³ exhibe una tendencia hacia el aislamiento, hacia una realidad que nos regresa nuestra propia imagen, que nos hace engolosinarnos con nuestro propio

12. Esta política “cívica” para los algoritmos ha sido promovida por Eli Pariser. Al respecto véase “Los algoritmos de Google y Facebook”, en <www.youtube.com/watch?v=KnxEEEbnkqc>. [Consulta: 10 de septiembre de 2013].

13. “El imperio de los sinsexo”, en <www.youtube.com/watch?v=7Ln75ScmJHg>. [Consulta: 30 de julio de 2013].

fantasma. En Japón, señala el reportaje, la tasa de natalidad es la más baja del mundo, es el país donde menos se practica el sexo y, paradójicamente, donde su industria sexual es más boyante. Los juguetes sexuales tienen, sobre todo, un contenido masturbatorio, el 80% de ellos está dedicado al autoplacer. La vida de los hombres transcurre en un *video box*, cabinas en las cuales se pueden ver videos pornográficos acompañados de sofisticados juguetes sexuales. Objetos en forma de lata como el *tenga* o muñecas sexuales de silicona, de veintiocho articulaciones, de elevados costos y para gustos sofisticados (diez mil euros es el costo por personalizar el color de ojos o la flexibilidad de la vagina), son objetos de uso común en el Japón contemporáneo. Estos elementos dan cuenta de una industria sofisticada dedicada al goce onanista. Mientras que objetos como las muñecas sexuales se parecen más a las mujeres, las mujeres caen en el juego de la fantasía y buscan parecerse más a las muñecas. Las “Lolitas” imitan personajes de la televisión y ofrecen una fantasía particular al estilo *manga*. Esta cultura masturbatoria queda definida por individuos que se presentan a sí mismo como “herbívoros”, desinteresados en las relaciones amorosas, ocupados únicamente en su aspecto personal. Para los “herbívoros” amar se traduce en amarse a sí mismo. De esta manera, nos encontramos con que Japón es una cultura que ha hecho desaparecer la pareja en beneficio del individuo. Cada individuo vive en una burbuja, buscándose y prefiriéndose a sí mismo antes que tener cualquier relación con el otro. La sexualidad egocéntrica japonesa repite así el patrón antes señalado para la información. Es por ello precisa y reveladora la pregunta del director Pierre Caule respecto a la sexualidad: ¿Japón es muy diferente o sencillamente va por delante? ¿Es así Japón la vanguardia de un movimiento mundial que amenaza con aniquilar la intersubjetividad o su sexualidad “excéntrica” obedece a rasgos culturales que nos son ajenos?

Esta subjetividad individualista que muestran tanto la burbuja informativa como la tendencia sexual mundial parece marcar todas las relaciones interpersonales, borrando el lugar del otro en la relación intersubjetiva y, colateralmente, afectando la posibilidad de un proyecto social incluyente, allende de imposibilitar la movilización social.

ACONTECIMIENTO-RUPTURA

“Come on... fire! Keep shoot'n... nice”.

Audio de un soldado norteamericano captado en un incómodo video.

Se escuchan las hélices de un helicóptero. Un Apache enfoca con la mirilla a unas personas, mientras un hombre en el radiotransmisor trata de corroborar si se encuentran armadas. Tras la confusión inicial se confirma que están armadas, que ninguna tropa norteamericana se encuentra en esa posición y que pueden disparar libremente. “Entremos en batalla”, dice una voz dentro del helicóptero. Acto seguido se escucha una voz que ordena “Vamos... ¡fuego!”. Después, el sonido de la metralla, por un segundo, nada pasa; abajo, las personas no parecen enterarse de que en el aire alguien ha dado la orden de hacerles morir, un segundo después vemos el humo y las balas cayendo sobre ellas mientras corren tratando a salvarse. Una vez más se escucha “¡Sigue disparando... dispara!” El helicóptero cesa su ataque, abajo reina la confusión, una furgoneta se detiene a ayudar a uno de los hombres caídos que se encuentra tirado en la acera. Los tripulantes buscan subirlo a la parte trasera para trasladarlo a un hospital, desde el aire se alcanzan a apreciar siluetas humanas dentro del vehículo. Los militares dentro del helicóptero señalan que la furgoneta está recogiendo cuerpos, heridos y armas.

Una vez más, y después de insistir, se escucha dentro del helicóptero: “Vamos, ¡déjanos disparar!” Inicia una nueva ráfaga que destroza la furgoneta. La escena siguiente capta la llegada de las tropas norteamericanas. Un tanque pasa por encima de un cuerpo, alguien dentro del helicóptero lo confirma: “Parece que han pasado por encima de un cuerpo”. “¿De verdad? ¡¡¡Sí!!! (risas)”. Minutos después se ve a un militar sacando niños heridos que se encontraban dentro de la furgoneta. Podemos escuchar un último diálogo: “Es culpa suya por traer críos a las batallas”. “¡Es verdad!”, señala la otra voz de la transmisión.

Es sólo por una filtración que nos enteramos de este video que muestra cómo, la mañana del 12 de julio de 2007, dos helicópteros Apache con cañones de 30mm dispararon sobre Nueva Bagdad hiriendo a dos niños, matando a dos reporteros de Reuters (Saíd Chmagh y Namir Noor-Edeen) y a varios civiles desarmados. Será por Julian Assange, creador de Wikileaks, y por las filtraciones del soldado Bradley Manning que nos enteraremos de estas y de muchas otras atrocidades del gobierno norteamericano en la guerra de Irak. En otro momento histórico habría sido imposible conocer estos hechos, el que Assange los haya podido exponer muestra que nos encontramos ya en una nueva configuración de la comunicación y de las relaciones de poder. Sin embargo, no necesariamente el espacio abierto por las nuevas tecnologías es de los ciudadanos, sino que representa un espacio en pugna en virtud de su importancia. La red se constituye en un espacio que, por su carácter novedoso, ha sido poco regulado dejando hiatos entre lo legal y lo ilegal que han sido explotados de diversas maneras por los diferentes actores sociales.¹⁴

Gracias a Edward Snowden, antiguo programador de la CIA, quien reveló información clasificada a *The Guardian* y a *The Washington Post*, sabemos que ese vacío legal ha permitido que gobiernos como el de Estados Unidos utilice programas de vigilancia,

14. Foucault ya había hablado en *Vigilar y castigar* sobre los ilegalismos detrás del nacimiento de las prisiones, las redes se conformarán como ese nuevo espacio en el cual éstos se desarrollan, esta vez más allá del derecho mismo. (Cf. M. Foucault, *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, 2005, *passim*).

como el PRISM, contra ciudadanos y países “amigos” y enemigos. Así podemos decir que si bien la red nos habría dado la posibilidad de hacer frente a las censuras establecidas por los gobiernos, en otro sentido, nos encontramos frente a una nueva problemática que consiste en la imposibilidad de romper un sistema de espionaje establecido por los estados sobre la información y las redes sociales. Se desarrolla así una violencia más allá de la legalidad.

Es común que las redes sociales sean el espacio en el cual la violencia se ejerce, más allá de lo fenómenos considerados violentos y quizá más evidentes (*ciberbullying* y violencia explícita en video), nos interesa pensar aquí la violencia ejercida por los Estados, ahora, más allá de la legalidad. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la violencia más allá de la legalidad? Violento, del latín *violentus*, puede ser traducido como *vis*, esto es “fuerza”, “poder”. En este sentido, la fuerza o violencia es un fenómeno que se nos presenta en el contexto determinado con otro, cuando hay un intercambio con el otro.¹⁵ Históricamente, el Estado es aquel que ejerce un uso legítimo de la fuerza sobre los ciudadanos. Esto lo hace por medio del derecho, dice Beccaria:

Obsérvese que la palabra derecho no es contradictoria de la palabra fuerza, antes bien, aquélla es una modificación de ésta, cuya regla es la utilidad del mayor número. Y por justicia entiendo yo sólo el vínculo necesario para tener unidos los intereses particulares, sin el cual se reducirían al antiguo estado de insociabilidad.¹⁶

La fuerza no es entonces contraria al derecho sino que ésta se ejerce por medio de aquel. Podríamos decir que el uso de la fuerza, que es uso de la violencia, se legitima a los ojos de los ciudadanos

15. “Relaciones de poder” llamaría Foucault a este intercambio con el otro, “relaciones de fuerza”, aclararía Deleuze, reflexionando sobre los análisis del segundo. (Cf. Gilles Deleuze, *Foucault*. Barcelona, Paidós, 2003, p. 99.)

16. Cesare Beccaria, *De los delitos y de las penas*, Alianza, 2006, p. 33.

cuando se presenta esta violencia investida con el discurso del derecho. Más allá de que esta fuerza sea o no legítima, queremos abordar un hecho que transgrede ese uso legítimo de la violencia y que consiste en el uso que el Estado hace de los espacios de ilegalidad. Este vacío legal ha sido explotado por el Estado norteamericano que opera fuera de la legalidad pero no en la ilegalidad. Este hiato jurídico abierto por las tecnologías que representa un más allá del derecho, tiene un matiz particular que le hace diferente al tradicional uso de la ilegalidad y la legalidad en los Estados. Agamben, analizando a Schmitt nos recuerda que el soberano, aquel que dicta la ley, figura fundadora del Estado, “está, al mismo tiempo, fuera y dentro del ordenamiento jurídico”,¹⁷ así, el soberano es aquel que proclama el Estado de excepción, el que puede suspender la validez del orden jurídico y, con ello, se sitúa fuera de la ley, así se nos presenta una paradoja: “la ley está fuera de sí misma”.¹⁸ Desde la mirada de Agamben, este Estado de excepción se encontraría definiendo la política hoy día, particularmente en las políticas relacionadas con la vida o biopolíticas.¹⁹ Agamben señala que este fenómeno no es novedoso pues atraviesa la historia de los Estados y los dirige actualmente hacia la generación de la *nuda vida*, vida desnuda de derechos. Creemos, con Agamben, que este fenómeno no es reciente pero que las nuevas tecnologías han generado que no sólo el Estado se encuentre en un permanente uso y abuso del vacío legal, sino que los mismos individuos se encuentran ejerciendo el poder más allá de la ley convirtiéndola (al derecho y a las instituciones que le fundan) en lo que se ha dado en llamar instituciones zombis, discursos e instituciones que parecen estar vigentes pero que en los hechos se encuentran sin efecto, digamos que ya no están vivas.²⁰

17. Giorgio Agamben, *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos, 2010, pp. 27-29.

18. *Ibid.*, p. 27.

19. La biopolítica había sido estudiada por Hannah Arendt pero, sobre todo, por Foucault que la sitúa como central en la constitución de los Estados modernos. La biopolítica es un dispositivo centrado en la vida, consiste en la apropiación de la vida por parte de los Estados. Una máxima la define “hacer vivir y dejar morir” que se contrapone con la más antigua “hacer morir y dejar vivir”. Al respecto de este dispositivo véase M. Foucault, *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE, 2000, *passim*.

Es un hecho incontrovertible que la tecnología, como el uso de la red y las mismas redes sociales trastocan, por su velocidad, el discurso del derecho. Bajo la premisa del derecho que reza que “lo que no está prohibido está permitido” los estados se ven rebasados ante la imposibilidad de juzgar fenómenos sobre los que aún no se ha legislado. Un caso emblemático del momento es el que representa la difusión de las armas desechables de autodefensa. Liberator, que toma su nombre de la Liberator FP-45, una pistola desechable de la Segunda Guerra Mundial, es la primera pistola de impresión 3D cuyos planos fueron publicados por la página Defense Distributed. Fue descargada alrededor de cien mil veces en menos de dos días. No fue sino después de este tiempo que el Departamento de Estado de los Estados Unidos pudo emitir una orden para prohibir su descarga. La razón para su prohibición, ambigua jurídicamente, es que la pistola “podría” violar las leyes de control de armas (Ley de Control de Exportación de Armas). En este momento es posible encontrar aún los planos de la Liberator en el buscador de *torrents*, The Pirate Bay. Mas recientemente se ha distribuido el rifle Grisley, otra arma que puede fabricarse por medio de impresora 3D, pero que tiene la capacidad de disparar hasta catorce balas sin dañarse (a diferencia de la Liberator que únicamente podía ser usada una vez). En este caso, el derecho se ve rebasado por la velocidad de las redes sociales y de los medios electrónicos. Otros casos menos polémicos y vistosos son aquellos en los cuales *hackers* (por ejemplo, Anonymous) pueden atacar las páginas de gobierno dañando su estructura y credibilidad, pero, sobre todo, trastocando su calidad de inviolable.²¹

Encontramos así dos apropiaciones de ese hiato legal abierto por la naturaleza veloz de la tecnología, uno, el que históricamente, ahora

20. Ulrich Beck habla de “categorías zombis” que consistirían en marcos conceptuales que están a la vez vivos y muertos, participan en el escenario cultural pero en los hechos están muertos y no tiene efectos, por ejemplo: Estado-nación, globalidad, clase, etcétera. (Cf. Jorge Fernández, *Filosofía zombi*. Barcelona, Anagrama, 2001, p. 44.)

21. El hiato legal abierto por las redes sociales y su influencia social ha sido ilustrado por diversas manifestaciones culturales, por mencionar sólo dos de ellas, la serie *Black Mirror* de Charlie Brooker y la película *Disconnect* de Henry Alex Rubin.

descaradamente, hace el Soberano-Estado de la posibilidad de transgredir la ley, otro, el que los usuarios de la tecnología y de las redes sociales pueden hacer para criticar y desenmascarar a estos Estados, así como para movilizar ciudadanos contra una forma de gobierno. Es aquí donde se superponen los acontecimientos antes analizados, por un lado, parece ampliarse la posibilidad de una ciudadanía, por otro, como se señaló en el “acontecimiento repetición”, encontramos una tendencia hacia la individualidad que, por necesidad, elimina la posibilidad de un proyecto social incluyente. Estamos así en presencia de cuando menos dos experiencias contrapuestas, por un lado la tendencia hacia la individualidad, hacia el distanciamiento de la intersubjetividad, por otro, la posibilidad, históricamente irreplicable en términos de relaciones de poder, de una ciudadanía contestataria que hace un uso crítico de la razón y que desarticula el poder de los Estados vía las redes sociales y la velocidad de la era digital. Hay así tendencias, dispares y contrapuestas, que se presentan en el horizonte inmediato y marcan la subjetividad contemporánea definiendo lo que somos en el presente.

AGENDA

En este breve escrito hemos analizado algunos de los tópicos de interés relacionados con las redes sociales, queda sin embargo por dilucidar, dentro de este nuevo hiato jurídico, las distintas formas de violencia ¿son obra de un Estado controlador y tienen como fin una domesticación de los individuos vía el miedo y la intimidación o son resultado de procesos subjetivos que buscan plasmar estéticamente la violencia como una forma de empoderamiento frente a la violencia estatal? Una tarea pendiente es sin duda la que atañe al uso del discurso de la violencia en algunos ámbitos (por ejemplo, el *ciberbu-*

llying, la exhibición de los decapitados, etcétera) y su desaparición u ocultamiento en otros. Manejo discrecional del discurso de la violencia que incluye un deseo del saber de la misma (de su etiología, sus efectos, sus objetos, etcétera) y el uso de la misma fácticamente pero también, silenciosamente. Análisis entonces del deseo de saber de la violencia que se traduce en una violencia del ejercicio de ese saber, al tiempo que deseo de poder (uso oculto de la violencia) que, en última instancia, es deseo de ejercer el poder. La agenda pendiente incluye entonces esta relación ya mencionada por Foucault entre el saber, el poder y la verdad como elementos relacionados en el contexto de un discurso entorno a las redes sociales.